



Internacional

Las inconveniencias de un acuerdo militar en tiempos difíciles

Por: Laura Gil¹



Las Américas viven tiempos difíciles. Las relaciones hemisféricas están supeditadas, no al pragmatismo político que la geografía le debería imponer a países condenados a compartir un mismo continente, sino al alineamiento ideológico. Las alianzas de seguridad y los convenios económicos, que cada uno de los gobiernos emprende en ejercicio de la soberanía estatal, son considerados por los demás jugadas de ajedrez en el marco del enfrentamiento de dos bloques con pretensiones hegemónicas.

Hasta que no exista un acuerdo explícito de respeto mutuo entre gobiernos de izquierda y derecha, un gesto político del uno se prestará para el malentendido con el otro. En este escenario, es cuanto más necesario para Colombia actuar con transparencia, mantener canales de comunicación abiertos y evitar la confrontación superflua.

De ahí deriva la importancia de la publicación del texto del acuerdo de

cooperación militar con Estados Unidos. Aun así, el Gobierno colombiano no logró acabar con las suspicacias. En gran medida, el acuerdo constituye un marco general del cual se derivarán varios convenios más que, estos sí, serán secretos.

Pero esta oscuridad que rodea al acuerdo no constituye la única razón de peso para oponerse a él. Son muchas sus inconveniencias.

El acuerdo es inconveniente porque no ofrece suficientes garantías a los países vecinos. No basta repetir hasta el cansancio que la ayuda estadounidense no será utilizada para atacar a los vecinos, mucho menos cuando el pronunciamiento proviene de un gobierno que autorizó una incursión en territorio ajeno. Es más, la manipulación desvergonzada que el presidente Chávez ha hecho del acuerdo para escalar su hostilidad hacia Álvaro Uribe, amenazando hasta con guerra, no puede opacar algunas realidades.

Para empezar, de las siete bases a las cuales las tropas de Estados Unidos tendrán acceso para las actividades antinarcóticas y antiterroristas de las que trata el documento, solo una se encuentra en el Pacífico, la ruta más favorecida por la mafia cocalera. Tres de ellas están cercanas a la frontera con Venezuela, cuyo gobierno los Estados Unidos acusa de cooperar con los narcotraficantes colombianos y las Farc. Y, para complicar las cosas, existe la posibilidad de acordar el acceso de Estados Unidos a más y más instalaciones militares colombianas.

Más importante aún, un documento del Comando de Movilidad Aérea de Estados Unidos, presentado en abril de 2009, sostuvo que: "El Comando Sur ha identificado a Palanquero, Colombia (aeropuerto Germán Olano), como un lugar para una base de seguridad cooperativa. Desde aquí, se puede cubrir casi la mitad del continente con un C-17 sin necesidad de reabastecimiento. Si el combustible apropiado estuviera disponible en el destino, un avión C-17 podría cubrir todo el continente, con la excepción de Tierra de Fuego en Chile y Argentina. Hasta tanto el Comando Sur establezca un plan más robusto de teatro de operaciones, la estrategia de ubicar una base de seguridad cooperativa será suficiente para que la movilidad aérea alcance todo el continente de América del Sur."

Como un C-17 puede cargar 40 toneladas de carga, que podrían ser utilizadas para actividades tan pacíficas como la distribución de asistencia humanitaria o tan ofensivas como el despliegue de material de combate, ¿por qué deberían estar tranquilos los gobiernos de América del Sur?

Peor aún, la Fuerza Aérea de Estados Unidos argumentó ante el Congreso de su país que la inversión en el mejoramiento de Palanquero era necesaria para contrarrestar a los "gobiernos anti-estadounidenses de la región", una cláusula que fue eliminada pocos días después de que fuera publicitada en los medios.

¿Es exagerado, entonces, entender la presencia de las tropas de Estados Unidos como una fuerza de proyección sobre el continente para la contención del chavismo? El presidente Chávez podrá ser paranoico pero la Casa Blanca y la Casa de Nariño parecen decididas a convertirle su profecía de persecución en realidad.



Le corresponde a Estados Unidos contribuir a la calma en la región. Hasta el momento, ha ignorado las preocupaciones de UNASUR y solo ha entablado el diálogo directo sobre el tema con la administración brasilera. Así, la Casa Blanca de Obama perdió una oportunidad de establecer una relación renovada con América Latina y, con la firma del acuerdo, nosotros matamos toda posibilidad de salir del aislamiento regional.

La Secretaria de Estado, Hillary Clinton, ni siquiera intentó poner en práctica eso de lo que tanto habla – el poder inteligente-. En sus palabras, éste mezcla elementos de garrote y de zanahoria para persuadir mediante la palabra y no solo ejercer coerción mediante la fuerza. Pero, por estas latitudes, nos hemos quedado esperando el cambio.

Además, el acuerdo es inconveniente porque nos ata a una política antinarcóticos fracasada en un momento propicio para su reevaluación. Un informe del General Accounting Office, un centro de investigación del Congreso de Estados Unidos, reveló, en noviembre de 2008, que el Plan Colombia había dado frutos como programa contra las Farc, mas no contra la droga. El Informe de la Estrategia Internacional de Control de Narcóticos 2009 reafirmó esta conclusión al anotar que el área de cultivo de coca permanece hoy comparable al de 2001.

Y, más que nada, el acuerdo es inconveniente porque, al otorgar la inmunidad total a los soldados de Estados Unidos, hemos renunciado a la dignidad que requiere la protección de los derechos de los colombianos y las colombianas.

¹Analista Internacional